

A colorful illustration of a woman with long dark hair, wearing a grey strapless top and a grey skirt with a yellow headband. She is holding a green and blue parrot. The background shows a tropical landscape with trees and a body of water.

Por el  
amor  
de  
Guabonita

William Mejía  
(Basado en el relato de fray Ramón Pané)

9-13  
años



Por el amor  
de Guabonita



# Por el amor de Guabonita

William Mejía (1984)

(Basado en relato de Fray Ramón Pané de 1498)

COLECCIÓN CUENTOS INFANTILES DOMINICANOS. Serie 1

Dirección general: Nurys del Carmen González, Rectora

Dirección editorial: Miguelina Crespo

Consultor editorial: Tulio Cordero

Ilustraciones: José Segura

Diseño y diagramación: Yelitza Sosa y Julissa Ivor Medina

Corrección: Adrian R. Morales y Vilma Martínez A.

ISBN 978-9945-639-53-7

Para esta edición: © Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización.

Impreso en los talleres gráficos de AH Editora Offset

1,000 ejemplares

## Un cuento infantil

Hola, bienvenidos al mundo encantador y fascinante del cuento infantil. En el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña –ISFODOSU, hemos reunido para ti una serie de relatos que escritoras y escritores dominicanos crearon en el siglo XX. A estos autores los hemos llamado “los pioneros”, porque fueron de los primeros en publicar historias infantiles en nuestra literatura.

Hoy deseo introducirte en el maravilloso mundo de Guabonita, una bella princesa taína que vivió en Quisqueya, nuestra isla, mucho antes de que vinieran los exploradores europeos a estas tierras antillanas. Al conocer su historia, descubrirás también parte del mundo mágico de nuestros antepasados aborígenes y la belleza de sus tierras bañadas por el sol y el mar. También conocerás el corazón noble de esta princesita y verás que el bien prevalece sobre el mal.

Ahora te invito a entrar a un mundo mágico y fantástico que te guarda sorpresas. Con estos cuentos podrás soñar, reír y, hasta soltar alguna lágrima. Esperamos que te gusten estas historias y que con ellas aprendas mucho. ¡Adelante: comienza tu lectura y que te diviertas!

Tu amiga,

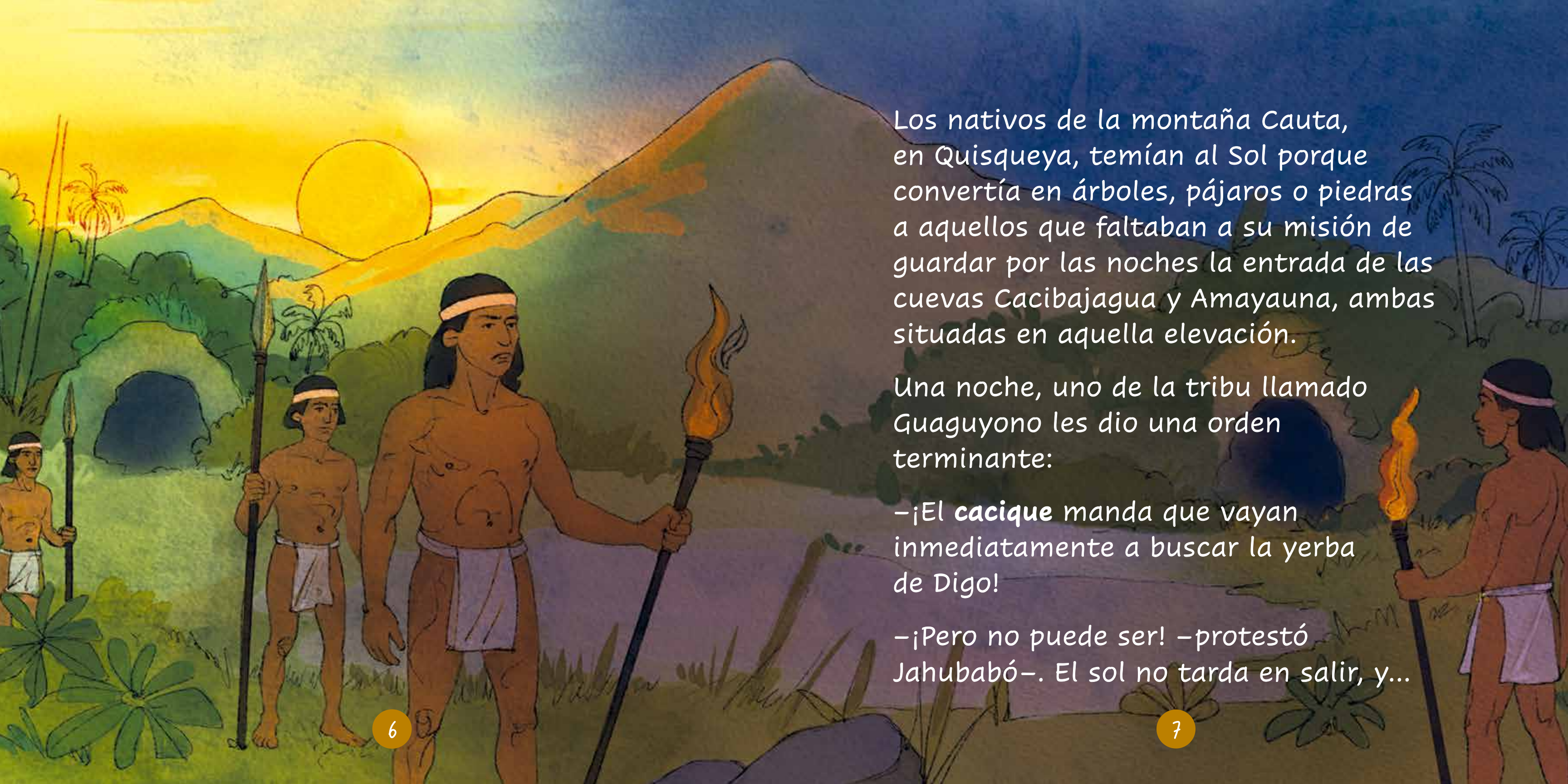
**Nurys del Carmen González**  
Rectora de ISFODOSU

**CURIOSIDAD:** Algunos nombres de la leyenda de Fray Ramón Pané, de 1498, se adaptaron para que resulten más claros a niños y niñas. En lenguaje taíno, muchos nombres masculinos acababan en **-a** y los femeninos en **-o**. El autor invierte esas terminaciones en ciertos casos. Así, el indio Guahayona aparece aquí como **Guaguyono** y la princesa Guabonito se transforma en **Guabonita**.

# Por el amor de Guabonita



William Mejía  
(1984)



Los nativos de la montaña Cauta, en Quisqueya, temían al Sol porque convertía en árboles, pájaros o piedras a aquellos que faltaban a su misión de guardar por las noches la entrada de las cuevas Cacibajagua y Amayauna, ambas situadas en aquella elevación.

Una noche, uno de la tribu llamado Guaguayono les dio una orden terminante:

–¡El **cacique** manda que vayan inmediatamente a buscar la yerba de Digo!

–¡Pero no puede ser! –protestó Jahubabó–. El sol no tarda en salir, y...

–¡Es una orden del cacique! –gritó Guaguyono–. ¡Ni una palabra más!

Entonces, la novia de Jahubabó, que lo había escuchado todo, se le abrazó **sollozante**.

–No, Jahubabó. No.

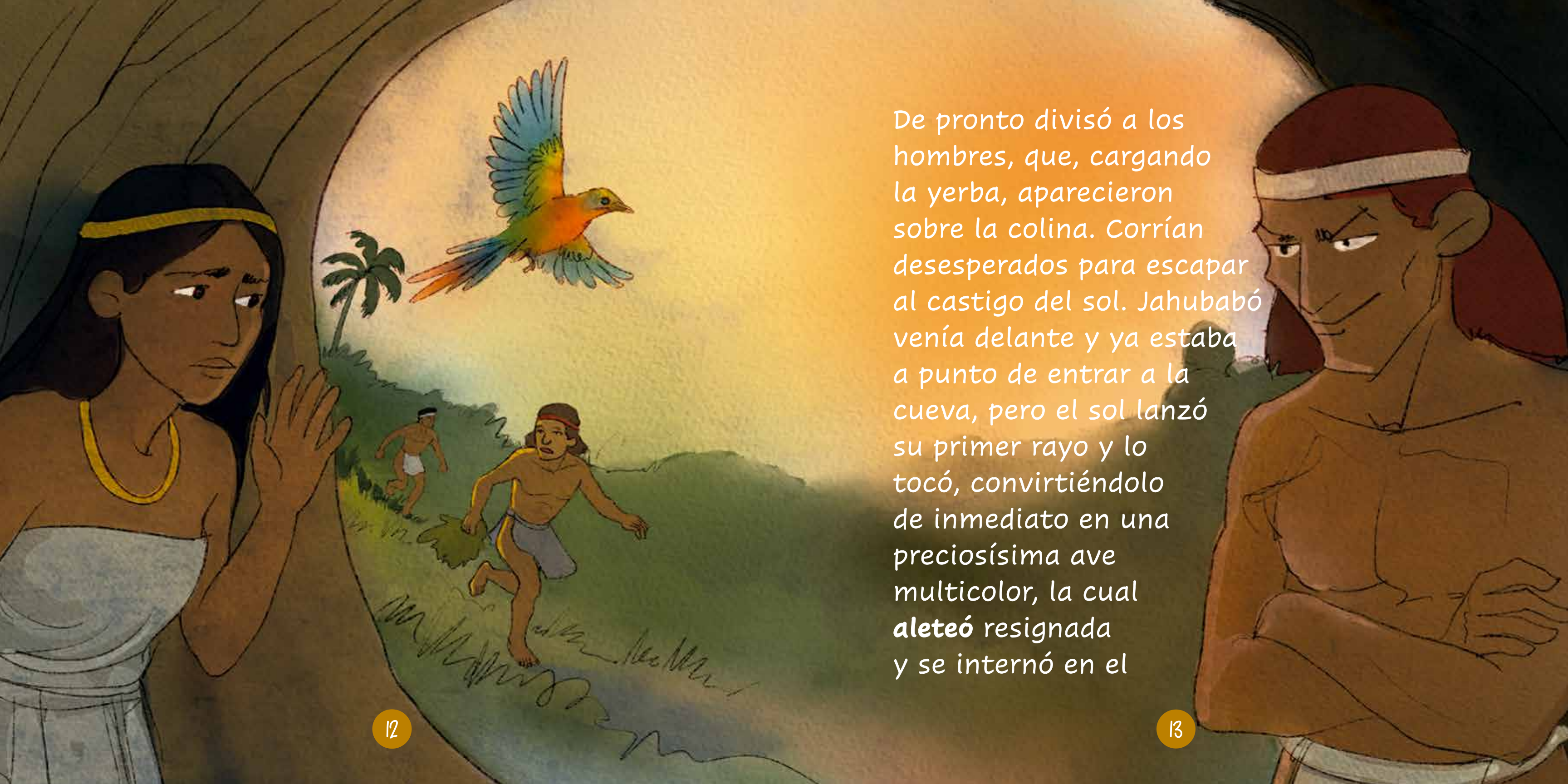
–Sí, Guabonita –le dijo Jahubabó–. Debemos ir... Pero intentaremos volver en seguida.

Y los hombres salieron, aprontados y temerosos, a buscar la yerba para el baño. En la cueva quedó la hermosa Guabonita llorando **desconsoladamente**; mientras que Guaguyono, un poco más allá, ensayaba una sonrisa **maliciosa**.



La **angustia** de la muchacha se debía a que presentía la razón del mandato. Guaguyono pasaba mucho tiempo pretendiéndola, y, además, estaba segura de que si el sol descubría a su novio y a los otros en plena luz del día, se transformarían como se habían transformado en árboles, aves y piedras, algunos miembros de la tribu.

La mañana ya estaba por llegar y, desde la cueva, Guaguyono espiaba la salida del sol. A Guabonita la había hecho retirarse al fondo de la **gruta**, con las demás mujeres.

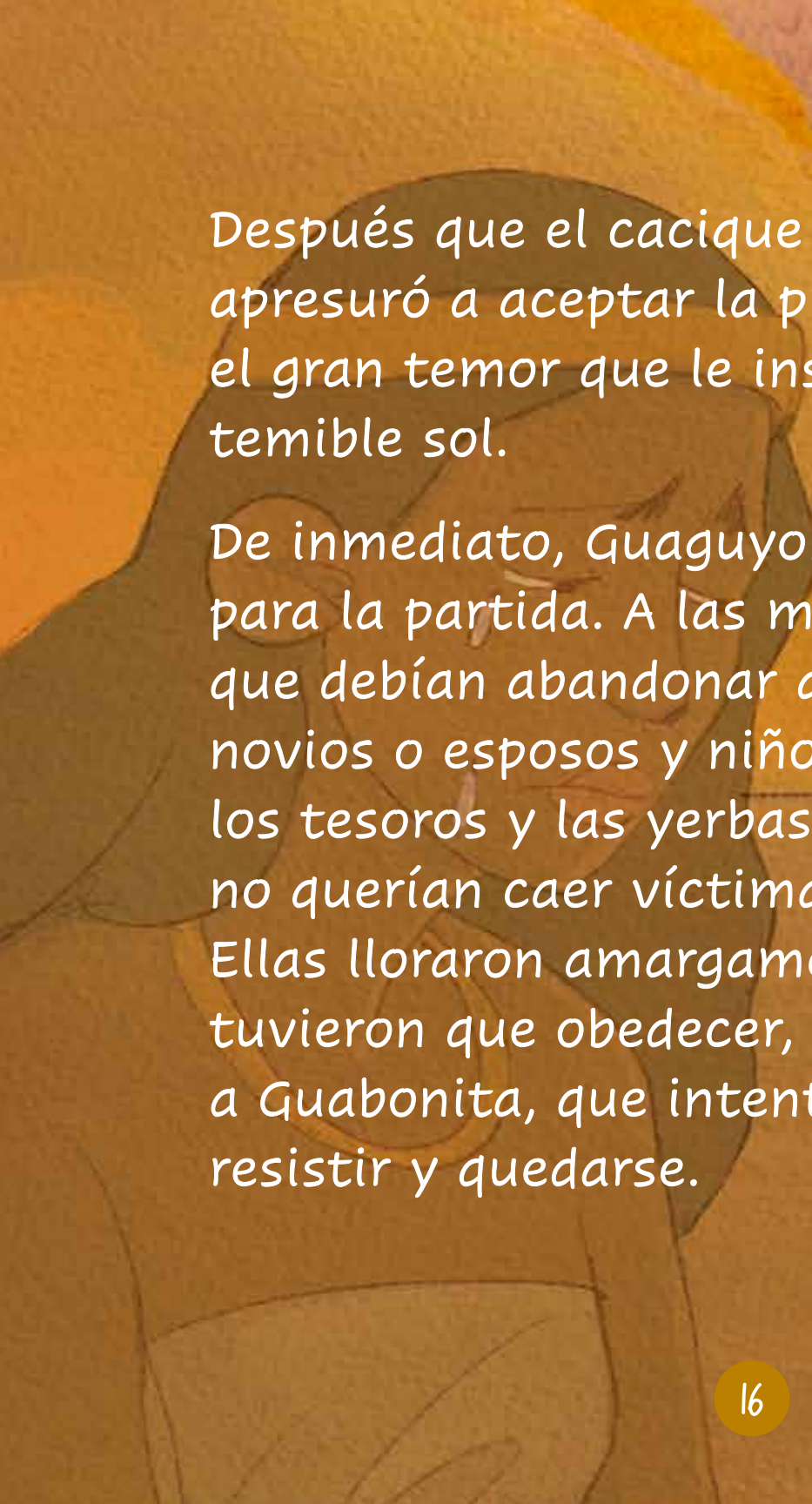


De pronto divisó a los hombres, que, cargando la yerba, aparecieron sobre la colina. Corrían desesperados para escapar al castigo del sol. Jahubabó venía delante y ya estaba a punto de entrar a la cueva, pero el sol lanzó su primer rayo y lo tocó, convirtiéndolo de inmediato en una preciosísima ave multicolor, la cual **aleteó** resignada y se internó en el

bosque más cercano. Los demás hombres corrieron **despavoridos** y alcanzaron otra cueva llamada Amayauna, y así se salvaron milagrosamente.

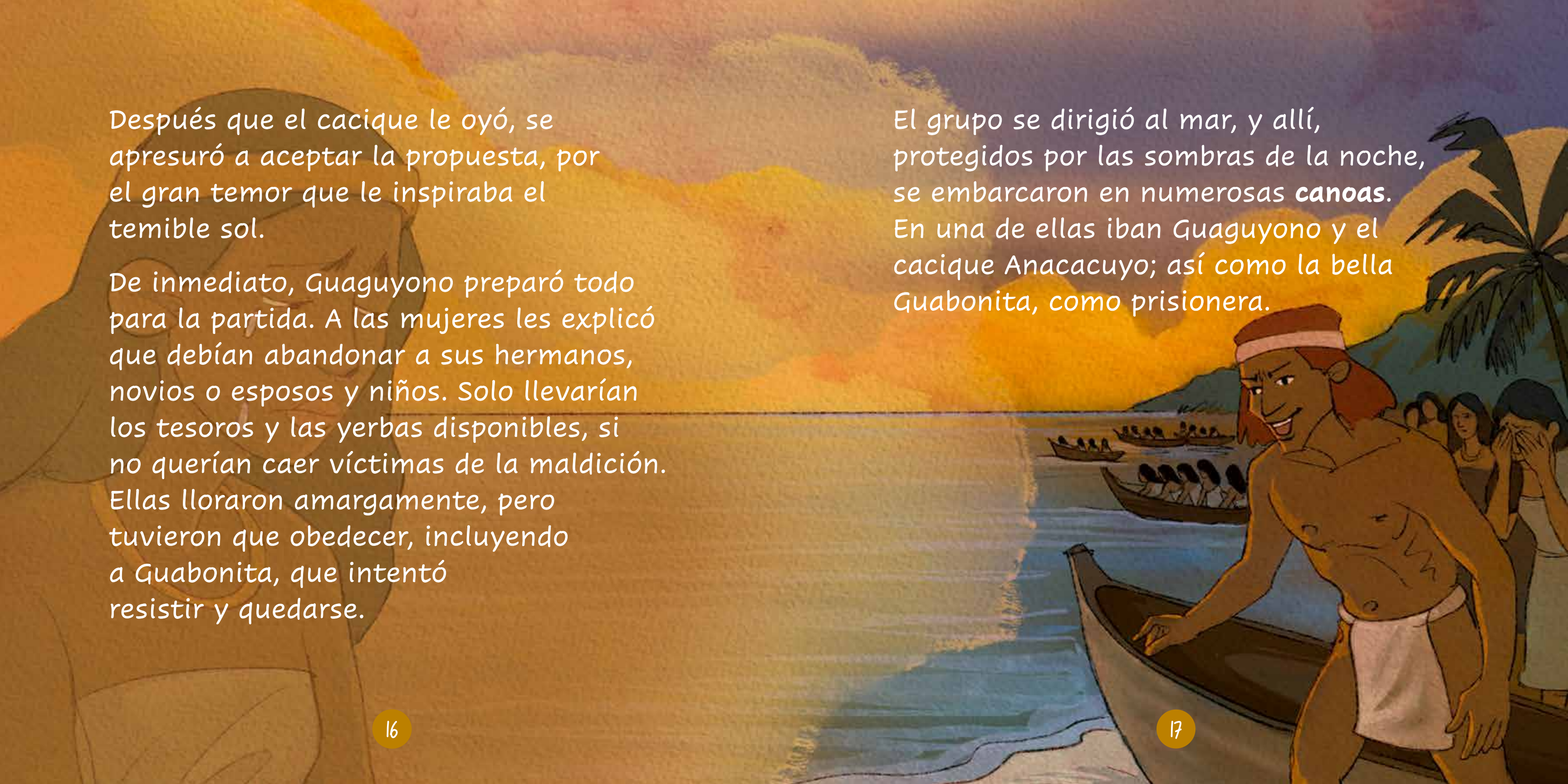
Guaguyono rió satisfecho y, fingiendo estar irritado, fue a contarle a su **cuñado**, el cacique Anacacuyo. Le dijo que los bravos habían salido a desafiar al sol y que este tomaría tan terrible venganza, que hasta los que quedaban adentro de la gruta podrían pagar las consecuencias; por lo que se debía abandonar el territorio lo antes posible y buscar un lugar adonde el sol no fuera tan poderoso.





Después que el cacique le oyó, se apresuró a aceptar la propuesta, por el gran temor que le inspiraba el temible sol.

De inmediato, Guaguayono preparó todo para la partida. A las mujeres les explicó que debían abandonar a sus hermanos, novios o esposos y niños. Solo llevarían los tesoros y las yerbas disponibles, si no querían caer víctimas de la maldición. Ellas lloraron amargamente, pero tuvieron que obedecer, incluyendo a Guabonita, que intentó resistir y quedarse.



El grupo se dirigió al mar, y allí, protegidos por las sombras de la noche, se embarcaron en numerosas **canoas**. En una de ellas iban Guaguayono y el cacique Anacacuyo; así como la bella Guabonita, como prisionera.

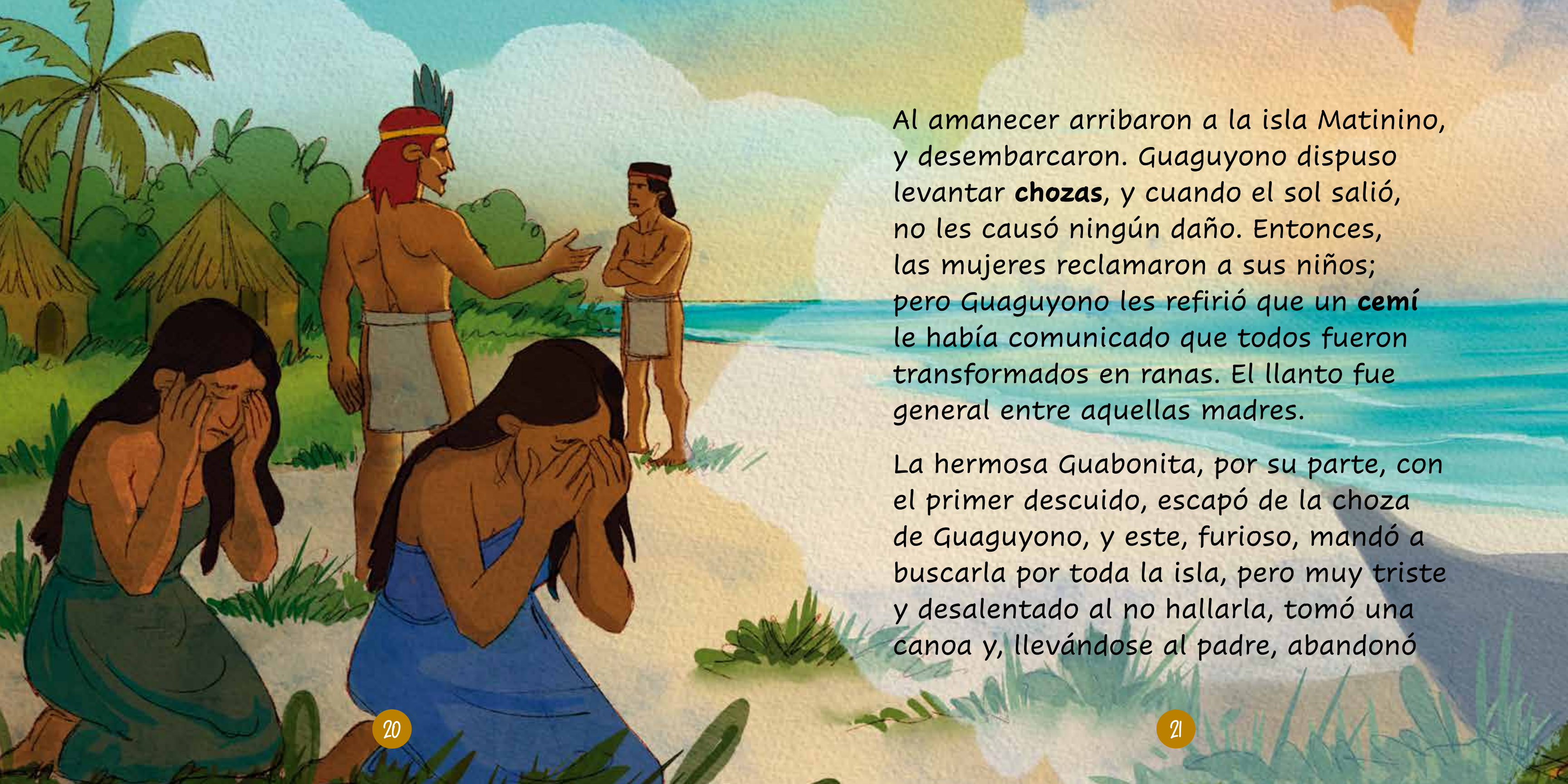
–Mira... –le dijo Guaguyono a su cuñado el cacique–, ¡qué lindo caracol!

El cacique fue a mirar y Guaguyono aprovechó para echarlo al agua. Así quedaba como amo y señor de todas las mujeres, pues en el grupo ya solo quedaba otro hombre: su anciano padre Hiauno.

Mientras tanto, Guabonita no cesaba de llorar. El recuerdo de su Jahubabó la tenía sumida en el **desconsuelo**.

–Me tienes a mí, ¡preciosa! –le decía Guaguyono.

–¡Jamás! –le gritaba Guabonita.



Al amanecer arribaron a la isla Matinino, y desembarcaron. Guaguyono dispuso levantar **chozas**, y cuando el sol salió, no les causó ningún daño. Entonces, las mujeres reclamaron a sus niños; pero Guaguyono les refirió que un **cemí** le había comunicado que todos fueron transformados en ranas. El llanto fue general entre aquellas madres.

La hermosa Guabonita, por su parte, con el primer descuido, escapó de la choza de Guaguyono, y este, furioso, mandó a buscarla por toda la isla, pero muy triste y desalentado al no hallarla, tomó una canoa y, llevándose al padre, abandonó

a las mujeres y los tesoros en Matinino. Desde entonces, esa isla estuvo habitada por mujeres, así como Quisqueya lo estaba solo por hombres.

En alta mar, Guaguyono contrajo una terrible enfermedad: le salieron en todo el cuerpo **llagas** horribles y, con la desesperación del dolor, comprendió que se trataba del castigo por su maldad. La canoa empezó a navegar sin rumbo, y, después de varios días, **arribó** a otra isla. Esta se llamaba Guanín, y parecía estar deshabitada.





Guaguyono cayó en la playa **agonizante**, ante la vista adolorida del padre, que no podía hacer absolutamente nada. Entonces, de las **entrañas** de la **maleza**, surgió lo inesperado: la bella y deslumbrante Guabonita quien, **asida** a un tronco impulsado por el cemí de los vientos, había llegado a esta otra isla, antes que él.

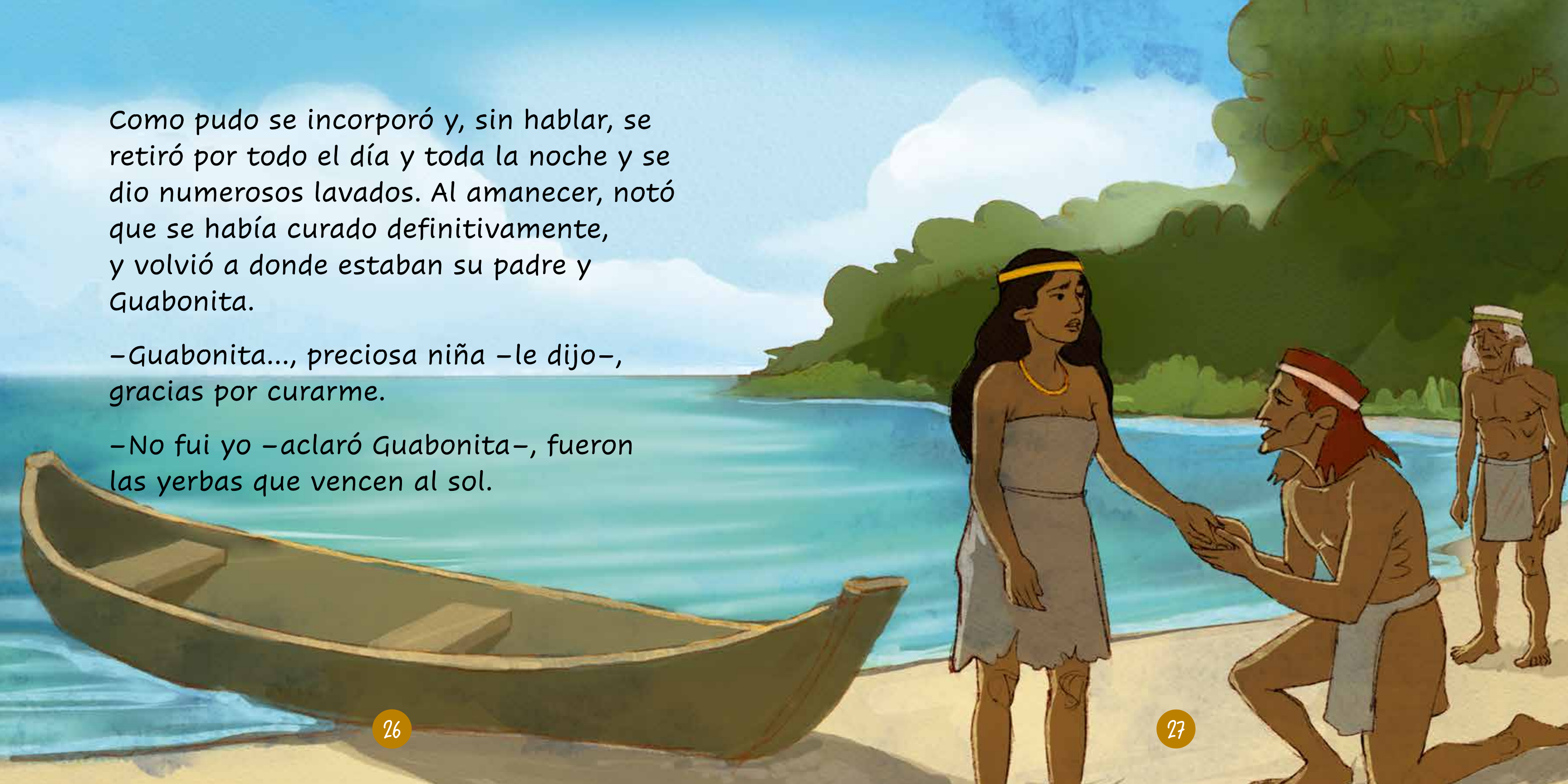
Guabonita, compadecida, cortó unas yerbas medicinales y las pasó por el cuerpo del enfermo.

Cuando Guaguyono pudo abrir los ojos, estos le brillaron de alegría, al mismo tiempo que experimentaba un gran **alivio**.

Como pudo se incorporó y, sin hablar, se retiró por todo el día y toda la noche y se dio numerosos lavados. Al amanecer, notó que se había curado definitivamente, y volvió a donde estaban su padre y Guabonita.

–Guabonita..., preciosa niña –le dijo–, gracias por curarme.

–No fui yo –aclaró Guabonita–, fueron las yerbas que vencen al sol.





–Pídeme todo lo que yo te pueda dar  
–le rogó Guaguyono–. Si quieres que no  
duerma, no dormiré; si quieres que no  
coma, no comeré; en fin, lo que quieras.

–Solo dos cosas –dijo Guabonita.

–¿Cuáles? –preguntó  
ansioso Guaguyono.

–Que me dejes  
ir para Quisqueya  
en busca de Jahubabó,  
y que me des tu canoa para realizar el  
viaje. Es imposible llegar a nado.

Con gran tristeza, Guaguyono accedió, y  
la muchacha, en señal de agradecimiento,

le obsequió con las **gargantillas** y los **brazaletes** de piedras que había hecho durante los días en que estuvo sola en la isla. En cambio recibió **cazabí** para el largo viaje.

Más tarde, mientras Guaguyono y su padre veían desde la playa de Guanín a la hermosa Guabonita adentrándose en el mar, con su yerba para vencer al sol, acá, en playas quisqueyanas, un ave multicolor esperaba feliz el regreso de la amada.



## Aprendamos nuevas palabras

**Alivio:** sensación de tranquilidad o descanso cuando desaparece preocupación o dolor.

**Aleteo:** movimiento rápido de las alas de un ave o de un insecto al volar o intentar volar.

**Agonizante:** moribundo, muy grave, al borde de la muerte.

**Angustia:** tristeza o preocupación muy grande que hace sufrir.

**Asida:** agarrada, enganchada.

**Arribó:** llegó a un lugar.

**Brazalete:** adorno que se lleva en la muñeca o en el brazo, como una pulsera.

**Cacique:** jefe.

**Canoa:** bote.

**Cazabí:** casabe.

**Cemí:** ídolo o figura sagrada taína en piedra, madera, hueso o metal que representa a un antepasado o un dios.

**Choza:** casita muy sencilla hecha de ramas, paja o barro.

**Cuñado:** el esposo de una hermana.

**Desconsoladamente:** con mucha tristeza.

**Despavoridos:** asustados.

**Entrañas:** intestinos.

**Gargantilla:** collar.


**Gruta:** cueva, refugio.

**Llagas:** heridas, quemaduras.

**Maleza:** plantas silvestres que crecen sin control.

**Maliciosa:** malévola, perversa, que actúa con malicia.

**Sollozante:** llorando de manera entrecortada y con pena.



El Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU) se enorgullece en presentar la Serie I de su nueva colección editorial Cuentos Infantiles Dominicanos. Esta primera entrega es un homenaje a “los pioneros”, grandes autoras y autores que sentaron las bases de la literatura infantil en nuestro país. En sus páginas, los lectores podrán descubrir la rica diversidad de nuestra cultura, desde los fascinantes mitos y leyendas de nuestros aborígenes y el fabuloso mundo de los animales que hablan, hasta hermosas historias de familia y el universo mágico de los sueños de infancia.

Diez libros que han sido concebidos como un tesoro en las manos de cada niño y niña, para alimentar su imaginación y acompañarlos en su formidable aventura de crecimiento. Confiamos en que los pequeños se sumerjan con ilusión en sus páginas, que padres y madres disfruten de estas aventuras literarias junto a ellos, y que nuestros maestros y maestras integren este valioso material a la enseñanza en las aulas.

¡Que cada cuento sea una puerta a un mundo de aprendizaje y de maravillas, para toda la familia!



Calle Caonabo esquina Leonardo da Vinci,  
Urbanización Renacimiento, Sector Mirador Sur,  
Santo Domingo, D. N. República Dominicana.  
Tel.: 809.482.3797

[www.isfodosu.edu.do](http://www.isfodosu.edu.do)

ISBN 978-9945-639-53-7



9 789945 639537

    @isfodosurdo  isfodosu